

temia horrible intimar así el evangelio de Jesu Cristo, que no prescribe otro medio que la persuasión, los milagros y las virtudes, ni promete otra recompensa á los que murieren por dar testimonio á su nombre, que la posesion del cielo: *ecce merces vestra multa est in coelo*. No ciertamente, no era la fé la que se les intimaba, sino una heregia manifesta, como han calificado con razon el señorío universal temporal del Papa los Concilios de Paris de 1801: en cuyo año Pió VII. convino, en que para recibir desde la tonsura hasta la mitra se jurase defender lo contrario en las 4 proposiciones del clero galicano, segun artículo expreso de su concordato con Napóleon.

El de la Nueva España Calleja confiesa, que se le escaparon las cabecillas en Aculco: y seguramente no llegaron sin ejército Hidalgo á Valladolid, Allende y Aldama al socorro de Goanaxoato. A esta ciudad tambien se dirigió inmediatamente Calleja llamado de Marañon, americano, que infiel á Hidalgo le prometió entregársela, é instruido de todos los pasos y providencias de los insurgentes por Camargo su alcalde en Zelaya, que jugaba á dos barajas y manteniendo comunicacion con ellos, la abrió con el virey.

La situacion de Goanaxoato es elevada y su entrada un desfiladero, que obstruian una bateria de cada lado. Calleja da parte al virey desde allí el dia 25 de nov^e. á las doce de la noche: "el dia anterior a las 10 de la mañana tomé las baterias y arrojé por todas partes al enemigo sucesivamente, dominando por mas de 3 leguas el camino que debian seguir con considerable numero de gente y cañones,

siguientes Cuitlahuatzin y Quatemoczin no los reconocen los Españoles, que solo pagan pensiones á los descendientes de Moteuhsona por la cesion; pero tampoco Napoleon reconoce á Fernando 7^o. ni nada paga ni reconoce que no sea del tiempo de Carlos 4^o. ¡altos juicios de dios! *Dominus patiens quia aeternus*, dice S. Agustin.

hasta que vencidos los obstáculos casi insuperables del terreno, dueño de 25 piezas de artilleria (*entre ellos el libertador de America*) fatigada mi tropa con 7 horas del combate mas obstinado, entré á las cinco de la tarde en Valenciana, (mina las mas rica del mundo) adonde me dirigí con el objeto de ocupar un puesto que me proporcionase una entrada facil en la ciudad. Esta la verifiqué hoy á las 10 de la mañana, habiendo tenido de nuevo que combatir para arrojar al enemigo de otra altura, que ocupaba con un cañon frente al parage por donde debia entrar: cuya obstinacion y el atentado cometido por la plebe en la tarde de ayer de pasar á cuchillo á todos los individuos así del pays como europeos que existian presos en la alhóndiga, y que habian conducido de varias partes los insurgentes, *me obligaron á mandar á las tropas que entrasen á fuego y sangre en la ciudad, y en efecto muchos fueron acuchillados en las primeras calles; pero movido de sentimientos de humanidad tan conformes á las paternales intenciones del gobierno, y que no pereciese una multitud de personas honradas, que en confusion salieron á favorecerse del ejército, mandé suspenderlo.*

"Allende, Aldama, y los demás cabecillas causadores de tantos males desampararon ayer tarde la ciudad luego que vieron la derrota y dispersion de su ejército, cuyo número excedia segun las noticias de 50 mil h^o. y el primero huyó disfrazado con direccion á S. Luis Potosi, siguiendole unos 40 h^o. y abandonando quanto tenia aquí.... Su pérdida no puede calcularse; pero debe haber sido considerable por la osadia con que sostuvo muchos puestos hasta sufrir el golpe de nuestras bayonetas: la mia es tan corta que solo se cuentan 4 muertos y 6 heridos.

"He nombrado interinamente y hasta la aprobacion de V. E. de intendente corregidor de esta ciudad y su provincia al Lic^{do}. D^o. Fernando Perez Marañon, que á

sus notorias circunstancias de honradez, fidelidad y patriotismo, agrega la de obtener la aceptación y confianza de este insolente y atrevido pueblo, que aun se dexa ver por los cerros en gavillas tumultuarias.

“ De acuerdo con este buen vasallo seguiré tomando todas las providencias necesarias para organizar todo. Por lo pronto he publicado el bando de que incluyo à V. E. copia: *mañana y en los dias sucesivos haré pasar por las armas à una porcion de reos del ejército insurgente de todas graduaciones hasta la de Brigadier, que se han aprehendido; y si esta demostracion no bastare, V. E. se sirva decirme las demas que debo adoptar para dexar satisfecha la justicia.*”

Dexemos à este monstruo reunir por sí mismo los negros tintes, con que está retratando su furor, y copiemos algo del bando que cita y publicó el dia 25 de novº. que se lee en la gazeta extraordinaria del 28. “ El horrible atentado de que se estremece la humanidad, y que carece de exemplo aun entre las naciones mas bárbaras cometido à sangre fria sobre mas de 200 personas, que existian injustamente en la prision de Granaditas, y que fueron pasadas à cuchillo al mismo tiempo que mis tropas despues de 7 horas de combate habian ocupado las alturas de la ciudad, tomado la artillería que habia en ella, y obligado à huir vergonzosamente los cobardes que las defendian, están pidiendo la mas atroz y exemplar venganza.

“ Por un efecto de humanidad mandé esta mañana à mis tropas, que suspendiesen el justo castigo que habia decretado de llevar esta ciudad à sangre y fuego, y sepultarla baxo sus ruinas; pero no debiendo quedar del todo impunes delitos tan atroces, ni participar de las gracias, que el virey ha dispensado à los pueblos que han depuesto las armas al presentarse las tropas del rey, declaro lo siguiente: todo individuo, que en el dia de mañana no hubiese presentado

las armas y municiones de qualquiera clase existentes en su poder, será pasado por las armas. Lo mismo el que no delatare las que sepa hay en otra parte. Lo mismo al armero ó fabricante de armas que no presente las existencias que tuviere en metales ó dinero para su compra. Entregarán todos al intendente los texos de oro ó plata, que hayan comprado por menos de su legitimo valor, só pena de perderlo todo y otras penas. Aunque todos tienen obligacion de delatar ó presentar à los que han favorecido ó fomentado la insurreccion propagando las perniciosas maximas que conspiran à ella, el que lo hiziere será perdonado. La tropa tiene orden de dispersar à fusilazos toda junta ó reunion que pase de 3 personas: toda especie ó conversacion que conspire à la rebelion, será castigada inmediatamente con la pena capital sin excepcion de personas.”

Cruel Tiberio, Calígula ó Neron, de cuya boca copias semejantes decretos, ¿ qué llamas rebelion entre los que están proclamando à Fernando 7º. y solo pelean contra la opresion de un infame gobierno, y de un virey puesto por la 1ª. exécrable regencia, cuyo poder era ilegítimo y usurpado? ¿ Quien te ha de creer que en 7 horas de combate obstinado, contra 25 piezas de artillería en situaciones ventajosisimas, y 50 mil hª. solo has tenido 4 muertos y 6 heridos? ¿ Como no podias calcular el número de muertos del enemigo, habiendo quedado dueño del campo de batalla? ¿ Como dices que pasaron à cuchillo en sangre fria los 200 prisioneros, siendo asi que fué el dia de ayer en que tú aun no habias entrado en la ciudad, y se estaba en el calor de la batalla? ¿ Como achacas esas muertes al pueblo que salia de tropel à ampararse de tu mismo ejército? ¿ Como elogias en fin tanto à Marañon y le premias, siendo el corregidor puesto por Hidalgo, y teniendo la con-

fianza de ese pueblo insolente, que aun amenaza desde los cerros armado?

Por lo mismo he copiado todos los papeles de este bárbaro caribe, para que me ayuden á patentizar la verdad. Esta es, que Marañón tenia pactado entregar la ciudad vendiendo al pueblo, y no solo avisado á Calleja de la única parte por donde no estaba minado al terreno, sino que le previno avanzase sin miedo, por que haria disparar por alto la artillería como lo verificó. Por esta traycion sospechada de antemano no entraron en la ciudad Allende ni Aldama, que se retiraron el dia anterior, como su ejército que vió la traycion. Entonces fué quando indignados de ella apuntaron un cañon á la alhóndiga, cuyo techo desplomándose mató á los prisioneros: y aun hay quienes digan no fué sino quando vieron la atroz carnizería comenzada por las tropas de Calleja.

¡ Que habla este ignorante de accion inaudita hasta entre bárbaros! No referiremos las de los Españoles en la conquista, ni referiremos todavía las suyas en la actual guerra. Solo dirélo que qualquiera militar sabe, que el vencedor que no puede poner en salvo los prisioneros, tiene derecho de quitarles las vidas; derecho cruel de la guerra, pero practicado entre las naciones civilizadas. Algunos Franceses lo llevan en España el extremo ciertamente bárbaro de fusilar á los soldados, que no pueden seguir su marcha por flaqueza ó enfermedad; pero no habiendola, unos y otros practican lo dicho, si no pueden llevárselos. 500 prisioneros marchábamos á Zaragoza despues de la dispersion de Belchite, de ellos 45 oficiales; y vistos en sus inmediaciones del otro lado del Ebro algunos paysanos armados como que intentasen salvarnos, se nos puso ante un cañon á metralla con mecha encendida, estando á punto toda la guardia, para hacernos fuego en el caso. Aunque

temblábamos y nos resolviamos á hacer por nuestra parte un esfuerzo de desesperacion, no dudábamos de su derecho sobre nuestras vidas: nosotros habiamos intentado otro tanto con los prisioneros que tomamos en el Molino de Garcia en Cataluña. Quando los Franceses reconvinieron al comandante coronel Saraza sobre haber degollado 79 musicos el oficial que los conducia prisioneros á Lérida, respondió, que habiendole hecho causa, le absolvió, porque habian intentado escaparse; y ya se vé que los musicos no eran combatientes para merecer tal rigor. En una palabra: ¿ Es Calleja quien debe quejarse, quando á sangre fria y sin oírlos pasó en los dias siguientes por las armas á todos los oficiales prisioneros, quintó los soldados, y quitó la vida á quantos se le antojó, incluso los tres célebres mineralogistas Chóvel, Dávalos, y Valencia, de cuyas luces, elogiadas por Humboldt, hizo el mas rico mineral del orbe una pérdida irreparable?

Cancelada con los 200 muertos de la alhóndiga alborotó toda España esparciendo en toda ella su sedicioso pape-lucho: *Gritos de los Europeos de la America*. ¿ Porque no les contó que estos á ningun prisionero dan quartel degollándolos á todos como asesinos y ladrones? ¿ Porque no les dixo, que Calleja, habiendo entrado en Goanaxoato al dia siguiente de haber evacuado la ciudad los insurgentes, tocó por dos horas á deguello sobre mugeres, niños, viejos y sacerdotes, los únicos que habian quedado, y salian á ampararse de su ejército, y dexó tendidos 14 mil, segun todos los informes de sujetos fidedignos? No se leerá tal de Napoleon ni sus satélites, ni aun en ciudades de extrangeros tomadas por asalto. Solo los Españoles pueden producir otro exemplo suyo reciente en Quito, y otros antiguos en México, como quando Alvarado degolló mas de dos mil hijos de principes y señores, flor y nata de toda la nobleza

Mexicana, que dansaban descuidados en el templo celebrando la fiesta Texcatl. " Señor, escribia Hernan Cortés al emperador en 30 de oct^o. 1520, matamos infinita gente en la ciudad de Tepeaca, é reparti por esclavos á sus habitantes no obstante las órdenes de V. M. para no lo facer, porque allí me habian matado antes 10 Españoles, y porque tambien hay tanta gente, que si no se ficiere grande y cruel castigo en ellos, no se enmendarian jamás. Destruir para poder dominar es lenguaje de tiranos, pero se entiende mui bien.

El corazon sanguinario de Calleja sigue esta máxima; y no contento todavia con tal carnizería, consultaba al virey si haria mas horrores. Sabemos que Venegas los detesta, y si los ha consentido, es porque el mismo rodeado de los Européos de México se ve precisado á seguir su impulso. Se ve en su respuesta á Calleja una debilidad miserable, que no puede contentar ni al partido de las víctimas, ni al de su insaciable verdugo: le reprehende el deguello del pueblo, y le adula sobre la execucion: le aprueba la muerte de los prisioneros, y le insinúa que debió preceder formacion de causa. " *Fué una justisima determinacion la que V. S. tomó de que nuestras tropas entrasen á fuego y sangre en una ciudad que habia cometido el horroroso asesinato de los infelices presos de la alhóndiga; pero no puedo tampoco desaprobar los sentimientos de humanidad, que movieron á V. S. á suspender aquella providencia, asi por lo que tiene en si misma de repugnante, como por no incurrir en el inconveniente sensible de confundir á los inocentes con los culpados. Pero no siendo conforme á las leyes y á la vindicta pública, que queden impunes los autores de unas atrocidades tan escandalosas y ajenas de los humanos sentimientos, merece toda mi aprobacion la execucion que V. S. meditaba en los dias sucesivos, pasando por las armas del modo mas ignominioso á los reos del ejército insurgente de todas graduaci-*

ones, que se habian aprehendido hasta la de brigadier: tratándose como mas criminales á los que hubiesen desertado de las banderas para abrazar el infame partido de los enemigos de su patria. Si es justa la clemencia á vista de los espectáculos en que se arriesga aniquilar al inocente, lo es tambien que la justicia obrando fria y circunspectamente exámine los delitos, y los castigue despues de pesados en la balanza de la ley. Estoy sumamente satisfecho de la conducta patriótica y militar de ese benemérito ejército....Publicaré V. S. en la orden general las gracias que á nombre de nuestro soberano, de la comun patria y en el mio propio, rindo á sus valerosos gefes, oficialidad, sargentos, cabos y soldados, por la herioca constancia con que han sostenido el honor de las armas, y arrollado á los viles insurgentes, que tuvieron la osadía de oponerles resistencia. Todó lo hago presente á S. M. por un correo que hago salir con este plausible motivo, que me proporciona el no menos lisonjero de elevar al supremo gobierno mi informe del discernimiento, pericia, actividad y valor con que V. S. conduce el ejército. Apruebo el nombramiento interino que V. S. ha hecho de intendente corregidor de esa ciudad y su provincia en el Lic^{do}. Dⁿ. Fernando Perez Marañon, de cuyas circunstancias de honradez, fidelidad y patriotismo tenia yo anteriores noticias."

La Regencia dió á Calleja por tan bella fiesta de humanidad el grado de mariscal de campo, y las Córtes al virey la Gran-cruz de Carlos 3^o. á propuesta del diputado de Vera-Cruz Maniau, que se la envió regalada. Como que se avergonzó Venegas de recibirla por tal causa, y la renunció: pero Perez de la Puebla, apoyado de Maniau, instó para que se venciese á sn humildad mandándole aceptarla; instancia que se propuso en el dia aniversario de la instalacion de las Córtes, para que no se opusiesen los demás America-

nos, que se preparaban á hacer valer el axioma del derecho: *beneficium non confertur invito*.

Segun todo esto, se habia creido concluido el disturbio, y destruido el ejército de Hidalgo; pero este llegó á Guadalajara arrollando en combates parciales las pequeñas fuerzas, que le opusieron, especialmente los Oidores de aquella ciudad, poblada de 61 mil almas, antiguamente llamada Xalisco, á la que destruida por Nuño de Guzman se dió el nombre de su patria en España, y es capital de la Nueva Galicia. Dista de Mexico 150 leg.^a al poniente en corta inclinacion al norueste. Gobiérnala el Presidente de su Audiencia, que á la sazón era un buen militar el brigadier D.^a Antonio Abarca. Su Audiencia se componia de 4 Oidores, y un Fiscal; y los que ahora lo gobernaban todo á su arbitrio, eran dos jóvenes europeos, ignorantes y escandalosos, D.^a Juan Hernandez de Alba y D.^a Juan José Recacho, quien por haber batido su padre las cataratas al ministro Caballero, fué promovido de capitán de Dragones á Oidor de Guadalajara. Estos miserables tuvieron atrevimiento de declarar en carta al Virey Iturrigaray de 3 de set.^a 1808 nula la Junta de las autoridades de México el dia 9 de agosto, y con manifiesto cisma reconocieron á la Junta provincial de Sevilla. Ahora ellos mismos, luego que supieron de la insurreccion de Hidalgo, depusieron á su presidente gobernador, erigieron una Junta provincial de 3 individuos, y Recacho marchó á la frente de las tropas que pudo reunir, y la brigada que habia en la ciudad, para oponerse á los insurgentes. Estos le vencieron ignominiosamente en todas partes, y apenas pudo escapar él mismo, que se embarcó en S.^a Blas, y recaló en Acapulco; donde despues le veremos igualmente desgraciado. El Obispo Europeo Cabañas huyó tambien de la ciudad.

Hidalgo habiendo entrado pacíficamente en ella, mandó

una division con el presbytero Mercado á aposeñarse de S. Blas, puerto al mar del sur bastante fortificado, que se entregó por capitulacion. Todas las provincias limítrofes obedecieron sin disputa, como la de nueva Galicia y su capital, las órdenes de Hidalgo.

Es Calleja mismo el que nos va á instruir de lo ocurrido, en su parte dado al Virey en 3 de febrero 1811, el qual se imprimió en México con el titulo de-Detall de la accion gloriosa de los tropas del rey en el puente de Calderon." El dia 10 de diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Goanaxoato, y me dirigí acia la villa de Aguascalientes,* donde despues de la derrota y dispersion del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habian reunido Allende, Huidobro, Iriarte y los demás cabecillas con gran número de los bandidos que los siguen. Pacifiqué al paso (*pacificadores se intitulaban los conquistadores de América, para que el lector entienda la frase*) las villas de Silao, Leon, y Lagos, batiendo y arrojando las gavillas de rebeldes, que las ocupaban, y organizé su gobierno, que estos malvados habian alterado (*esto es, restituyó los Europeos al mando y empleos.*)

"Estos objetos, y mi deseo de estrechar al enemigo de todas partes y de dar fin de una vez á esta guerra destructora, me obligó á detenerme en aquellos pueblos, para dar tiempo, á que baxando por Durango† y el Saltillo tro-

* Dista de Mexico 143 leg.^a Nor-norueste: de Guadalajara 35.

† Durango, ó Guadiana, ciudad Episcopal, y capital de la Nueva Vizcaya, provincia interna del poniente. Dista de México nor-norueste 170 leg.^a y contiene 12,000 almas. Allí, como en España contra los Franceses, se comenzó á levantar una cruzada Eclesiástica con bandas en que se leía: *viva FernandoVII. y muera el herege Hidalgo!*; Que miseria! Esto inferian de los Edictos ridículos de la Inquisicion, y Obispo electo de Valladolid.

pas de las provincias internas de poniente y oriente, á cuyos gefes habia escrito con repetición para que entrasen en Zacatecas y S. Luis Potosí, acometiendo yo al enemigo par el frente, y amenazando el ejército al mando del Sr. brigadier Dⁿ. José de la Cruz per Valladolid, se le estrechase hasta encerrarle en la provincia de Guadaluaxara, y exterminarle dentro de ella. (*El ejército al mando de Cruz eran 400 ó 500 Europeos de las tripulaciones del navio S. Pedro Alcántara y Fragata Atocha surtos en Vera Cruz.*)

“Este plan, que V. E. se sirvió aprobar, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el Sr. Cruz en Valladolid, y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí á Provincias internas, se replegó á Guadaluaxara, dexando en observacion á Iriarte en Aguas-calientes con poca gente, y algunas piezas de artillería, quien se retiró acia Zacatecas, luego que me adelanté á Lagos.*

“Desde aqui despaché un destacamento á Aguas-calientes al mando de los capitanes Dⁿ. Antonio Linares, y Dⁿ. Ramon Falco, que se apoderaron de varas cabecillas, y pusieron en libertad algunos Europeos que estaban presos, regresándose con felicidad al ejército.

“Acorde en mis ideas con el brigadier Cruz, y en vista de no recibir noticia alguna de los Señores gobernadores de Durango y Coahuila, determiné seguir mi marcha á Guadaluaxara, para no dar tiempo á que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya le suponían en hombres y cañones, y que noticias repetidas por varios conductos hacían subir á mas de cien mil de los primeros y ciento de los segundos: número que me pareció siempre exágerado, hasta que la experiencia lo confirmó: como que traxo á grandes costos por montes asperisimos del puerto de S. Blas 43 piezas, habia fundido otras, hasta completar 130, y tenia

* Esto villa dista de Guadaluaxara leste nordeste 35 leg⁴.

todos los recursos, de que son capaces las provincias de la Nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas, parte de la Sonora (*provincia interna del poniente*), y toda la de S. Luis Potosí, donde se obedecían sus órdenes.

“No era mi ánimo hacer el ataque con solo el ejército de mi mando, sino aguardar á que el Sr. Cruz concurriese á él; pero habiéndole sido preciso retardar su marcha por la brillante accion que sostuvo en las inmediaciones de Zamora,* (*en la que pasó por las armas los prisioneros que hizo*) y por las dificultades que encontró en el camino, yo seguí mi marcha, porque mis avanzadas sorprendieron el dia 15 de enero en el pueblo de Tepatitlan un correo que dirigia Hidalgo al salteador Marroquin, gefe de una division de 5 á 6 mil h^o. y algunas piezas de artillería, que se hallaba en observacion de mi ejército; y le participaba con fecha del dia anterior, que el siguiente saldria de Guadaluaxara con su ejército á encontrar y batir el mio.

“El 16 salí de Tepatitlan† con ánimo de ir á ocupar el puente de Calderon distante 6 leguas; pero el enemigo estaba ya apoderado de él, y sus partidas de descubierta empeñaron con las mias un fuego tan vivo, que destaqué tropas con un cañon para sostenerlas, y que diesen tiempo para que se situase el ejército al abrigo de una pequeña colina por acercarse ya la noche.

“El dia siguiente ví, que la posicion del enemigo era sobre una loma escarpada de bastante elevacion, que corria á su izquierda en longitud como de 3 quartos de legua, hasta descender á otra inclinada de grande extension, donde el enemigo tenía reunidas sus principales fuerzas, y en la parte superior una gran batería, apoyada su espalda á una profunda barranca, y flanqueada su izquierda por otras dos baterías menores, que á distancias iguales la defendian,

* Villa dist. de México oeste-norueste 90 leg⁴.

† Distante de Guadaluaxara, 17 leg² leste nordeste.

y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debía pasar el ejército, intermediando además una barranca y arroyo profundo, que corría en la dirección de este á sudueste, sin otro paso que el puente descubierto á todos sus fuegos, lo que daba á su campo una posición formidable."

"Mi plan de ataque se reducía á atacar con una columna fuerte la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterías colocadas en ella; que otra igual avanzase por la derecha mía para llamarle la atención de ambos lados, y atravesase el puente ó vadease el arroyo, cayendo á un mismo tiempo con todas las fuerzas sobre el centro."

"La 1ª columna aunque sufrió un vivísimo fuego tomó la loma replegándose los enemigos á sus baterías, y tomadas, al centro de su ejército. Había enviado tropas y cañones de refuerzo; pero retardaron su reunión un grande número de insurgentes, que intentaron cortarle. Con eso la división de la izquierda, que había avanzado al centro sin aguardar el movimiento de la derecha, se halló sin municiones, y después de un porfiado y sangriento ataque tuvieron los europeos que replegarse. Retrocedían ya también los dos regimientos de Dragones de la Puebla, y S. Luis. Pero llegado el refuerzo cargaron el enemigo á la bayoneta, manteniéndose los granaderos al frente del infernal fuego de la gran batería, con lo que contuvieron hasta mi llegada el inmenso cuerpo de caballería é infantería, que aprovechándose del momento intentaron envolverlos."

"De la división de la derecha avanzó la caballería por el camino viejo á coger el enemigo por la espalda, haciendo yo fuego sobre una batería de 7 cañones, de la qual desalojaron á los enemigos los granaderos y patriotas, pasando el arroyo con la agua á la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artillería, y la lluvia de piedras y flechas de los

enemigos, que baxaron á defender obstinadamente el paso, así como la batería. La caballería de Emparan fué cargada; pero fué socorrida por el batallón de granaderos, que mezclándose con los enemigos desplegó en batalla, y á la bayoneta hizo una carnicería horrorosa.

"Las columnas de derecha é izquierda no podían reunirse sin embargo, ni de aquella pasar á esta, que se sostenía con dificultad al frente de la gran batería y del ejército enemigo, que allí había reconcentrado su fuerza. Por tanto y para impedir el terrible efecto de 67 piezas, la mayor parte trahidas de S. Blas de calibre de 24 hasta el de 4, que formadas en semicírculo barrían la llanura, me encaminé á aquel punto dando orden que me siguiesen las tropas de la derecha, y resuelto á un esfuerzo extraordinario como era menester, reuní mis 10 cañones de batalla y avanzando en este orden un batallón de granaderos, el regimiento de la Corona á su izquierda, y á la derecha, el batallón de patriotas y la caballería en columna prontos á desplegar en batalla al gran galope, fué obra de pocos minutos acometer la batería, y apoderarse de ella, no obstante el inmenso número de insurgentes que la defendían, y la resistencia que opusieron, sosteniéndose hasta el término de que las tres armas llegaron á un tiempo, y la artillería misma á tiro de pistola."

"Mientras que la caballería seguía el alcance del enemigo, Garcia Conde atacó la última batería de la izquierda, que aun se mantenía haciendo fuego, le tomó 6 cañones de grueso calibre; y haciendo un gran destrozo en los insurgentes, que rechazados por todas partes se habían refugiado á aquel punto, completó así una victoria que había estado indecisa por 6 horas. El aspecto que presentaba el campo cubierto de cadáveres, municiones &c. llenaba de horror, contemplando el fruto de las maquinaciones de Hidalgo, Allende, &c."

"No puedo calcular el número de los muertos del enemigo; pero por las noticias que he recibido después de 8 días

era muy considerable el de los tendidos en el campo, y los heridos habrán muerto en las barrancas, y fragosidades, por donde se dispersaban. Mi pérdida no excede de 50 muertos entre ellos mi segundo el conde de la Cadena con otros que le acompañaban, y 125 heridos* ; lo que atendido su número y fuerza, pues los cañones tomados suben hasta 95, y tenían 7 regimientos vestidos, y armados, *debe atribuirse á la visible proteccion que el Señor de los Exercitos dispensa á la mas justa de las causas.*"

Pues no? Con esta cantilena concluyen regularmente los opresores sus partes á exemplo del Corso, que hasta ha hecho gravar en contorno de su moneda: *Dieu protege la France.* Asi hablaban los conquistadores de América, y la Virgen y Santiago andaban á vueltas, como Belona y Marte, para destruir los rebeldes Indios, que defendian su pays contra los usurpadores tiranos. Asi á Cortés se dieron por armas las coronas de los tres últimos Emperadores de México, y las cabezas de los 7 reyes que ahorcó pies arriba en 1525, † con este mote por orla: *El Señor ha sido la fortaleza de mi diestra, mi protector y ayuda.* ¡Que insulto á la justicia de Dios! ¡que insolencia de blasfemias!

Ya se ve, que sin milagro no podia verificarse tan pequeña pérdida con una resistencia tan porfiada del enemigo, comprobada por los partes tambien impresos de los gefes subalternos, especialmente habiendo las tropas de Calleja, segun el extracto publicado por el Mayor-general, resistido el fuego violento de bala rasa y metralla despedido por la grande y formidable batería el largo espacio de hora y cuarto, y que sin embargo to-

* En toda esta pérdida no hubo sino 3 europeos muertos, ninguno herido, los demás son criollos.

† En Izancánac. Uno de ellos fué el ultimo Emperador Quatemocztin, á quien ya habia quemado en Mexico á fuego lento los pies ungdos con azeyte: tormento en que expiró su primer Ministro. *Torquem. Monarq. Ind, to. 1. lib. 4. cap. 103 y 104*

maron á la bayoneta. Pero como Dios no puede hacer milagros en apoyo de la tiranía, claro está que hay embuste: y para que el lector juzgue de la verdad de los demás boletines corso-hispanos, me he dilatado en copiar este sin exemplar. *Ab uno disce omnes.*

Desde luego Hidalgo se fió demasiado en la muchedumbre, que el vestido no convierte en soldados, y se adelantó á dar batalla á 11 leg^{as}. de la ciudad, pudiendo detener mejor al enemigo en su rio entre el puente y la barca. El número excesivo de cañones mas embaraza que aprovecha, porque nada valen sin fusilería que los sostenga, y muy poco, si son mal servidos. Los de Hidalgo lo eran tan mal, que habia cañones de á 24 puestos entre piedras sin cureñas, algunas baterías se quedaron cargadas, y quedó asi por último la gran batería, segun el parte del comandante de la artillería. Solo la última que mandaba un anglo-americano cargó hasta con piedras por falta de municiones, y sus artilleros quedaron desnudos, porque atacaron hasta con sus vestidos. Sin embargo la infantería habia rechazado por todas partes la del exercito opresor, y solo faltaba que completase la derrota la caballería; pero esta (que dicen ascendia á 30,000) era de baqueros y corredores, no de soldados: y qualquier militar sabe, que sirve de muy poco aun la arreglada si no es veterana, como exigen todos las armas de choque. Asi fué, que recibida la de los insurgentes por Emparan con un quadro formado de los granaderos, arremetió á huir arrastrando consigo la infantería como regularmente sucede: ni mas ni menos que 60 caballos polacos destacados por Suchet el 21 de mayo 1809 en María junto de Zaragoza, pusieron en tal huida á 800 nuestros, que á tres quartos de legua, todavia no pudo detenerlos el fuego que al efecto les hizo todo el batallon de Daroca; y que arrastrando en su fuga 20,000 h^{as}. de infantería, nos hi-

cieron perder con sola la batalla en perspectiva 2,000 h^o. y 20 cañones, yo testigo.

¿Y como es, que 8 dias despues, Calleja dueño del campo de batalla aun no habia podido calcular el número de los muertos, ni expresa nada aunque tan jactancioso, siendo asi que en el extracto del Mayor general el comandante de los granaderos Jalon dice: *que todas sus bayonetas estaban teñidas de sangre de insurgentes, y que los forrageadores contaron mas de 1200 muertos, y que aun habia muchos mas?* porque, como acostumbra suceder en los exércitos de la la península, vencidos los bisoños por la pericia de los veteranos, y de sus gefes, se fueron retirando sin pérdida considerable en pelotones, que despues se reunieron. Hidalgo llegó en su coche el mismo dia á Guadalupe y mandó repicar por su victoria, como se hizo, aunque él se retiró de la ciudad á media noche.

Al dia siguiente avisaron de ella á Calleja, que podia ir adelante, porque no habia quien le disputase la entrada, y allá le recibieron como habian recibido á Hidalgo. Levántale Calleja, *que se lisonjeaba de llegar á coronarse, habiéndose gratuitamente anticipado el pomposo titulo de Generalisimo, y el de alteza serenissima;* pero estos títulos no lo prueban. Viólos reunir en Godoy: las Juntas de España tomaron tambien el tratamiento de alteza, y este que era el antiguo de los reyes, como el moderno de magestad usaban todos los Consejos, á cuya autoridad no creía la suya inferior baxo el reconocimiento de Fernando 7^o. Si Hidalgo hubiera tenido el talento que requerian las circunstancias, en vez de títulos y proclamas, hubiera erigido una Junta para dar un centro al gobierno, y apariencia de legitimidad en lo posible. Para hacerle odioso, añade Calleja, "que habia juradoun odio eterno á todo europeo y criollo honrado, y que sacrificó de ellos en sola aquella ciudad de

600 á 700, haciéndoles sacar entre las sombras de la noche en partidas de á 50 individuos para ser degollados en las barrancas:" es decir, que nadie los vió. No tuvo ciertamente motivo para hacer tal cosa, porque en Guadalupe no hubo resistencia ni alboroto, ni se contaban en toda la ciudad sino tres casas de modo opuesto de pensar. A Europeos nombró de Oidores, y no hizo daño alguno aun á su antiguo Presidente y gobernador, que depuesto antes por ellos, se le halló refugiado en un Convento.

Calleja inmediatamente envió una division con Cruz para reconquistar á S^o. Blas, que ya lo estaba quando llegó, por una contra-revolucion tramada por su Cura para sorprehender los pocos insurgentes, que alli estaban baxo la direccion del presbítero Mercado. A este se le halló muerto en un barranco, ó porque se precipitó huyendo por la noche en que aquella se efectuó, como han dicho las gazetas, ó porque le mataron. Todo lo merecia el descuido de aquella gente, pues habiendo entrado en aquel puerto, quando Mercado mandaba, una fragata de Guayaquil, que venia huyendo de Acapulco por la proximidad del exército del cura Morelos, la dexaron salir como entró, despreciando á la fortuna que les brindaba con tan excelente recurso.

Hidalgo con su exército ya reunido tomó el camino de Zacatecas, mineral riquísimo, y ciudad de 33,000 almas, situada baxo el paralelo del trópico de cancro á 125 leguas, de México ueste-nonueste. Habiendo fundido alli cañones y acuñado moneda, pasó á S. Luis Potosí, ciudad mui bonita de mas de 12,000 almas, distante de México, como ya diximos, 80 leg^o. al norte, sobrenombrada Potosí por un cerro distante cinco leguas, no menos rico en otro tiempo que el de igual nombre en la América del sur. Estaba ya en poder de los insurgentes por traza del lego Juanino Villerías, que la tomó en una noche con los presos de la carcel, que tuvo

arbitrio de soltar. Este pereció despues en Matchuala á manos de la partida insurgente de Samper, cura del Real de los Catorce, que le halló solo en sus calles. Por ahora se unió con su gente á Hidalgo, quien desde S. Luis distribuyó por diversas partes varias divisiones, semillero de las guerrillas que cubren la vasta mesa del Anáhuac; y se encaminó con un trozo escogido de sus tropas á la villa del Saltillo fundada en 1586, poblada de unas 12,000 almas y distante de México 150 leg. rectas norte sur. Este es el primer lugar de las provincias que llaman internas del oriente, y la unica entrada en ellas con carruages, porque están separadas, así al norte de las provincias de México ó de tierra á fuera, como al sur de las provincias internas del poniente, por la cordillera de les Andes, que allá se denominan sierra-madre, y que solo permiten otros tres ó quatro pasages mui malos para caballería.

arbitrio de soltar. Este pereció despues en Matchuala á manos de la partida insurgente de Samper, cura del Real de los Catorce, que le halló solo en sus calles. Por ahora se unió con su gente á Hidalgo, quien desde S. Luis distribuyó por diversas partes varias divisiones, semillero de las guerrillas que cubren la vasta mesa del Anáhuac; y se encaminó con un trozo escogido de sus tropas á la villa del Saltillo fundada en 1586, poblada de unas 12,000 almas y distante de México 150 leg. rectas norte sur. Este es el primer lugar de las provincias que llaman internas del oriente, y la unica entrada en ellas con carruages, porque están separadas, así al norte de las provincias de México ó de tierra á fuera, como al sur de las provincias internas del poniente, por la cordillera de les Andes, que allá se denominan sierra-madre, y que solo permiten otros tres ó quatro pasages mui malos para caballería.